

## **DISCURSO DE LA EXCMA. VICERRECTORA DE ORDENACIÓN ACADÉMICA D<sup>a</sup>. ANA LOZANO VIVAS PARA EL ACTO DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES CURSO 2009 / 2010**

Excelentísima Sra Rectora Magnífica

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades académicas

Nuevos Doctores, amigos y familiares,

Como Vicerrectora de Ordenación Académica y Doctorado, me corresponde dar cumplimiento a una tradición centenaria. Pronunciar la Laudatio.

Y suplir el papel que en ella se reserva a cada uno de los padrinos. Que es enumerar los méritos de sus candidatos a doctor.

Hoy, al reunir tantos merecimientos en un solo discurso, quisiera que esta Laudatio fuera más allá. Que se centrara más en el sentido de mera alabanza que le daba Cicerón. Y que se basara más en el significado que el latín clásico reservaba para el término Laudare. Que era designar al que es digno de ocupar su puesto entre los mejores. Designar el que es digno de quedar en la memoria y en las conversaciones de los hombres.

Yo estoy segura que el trabajo de estos sesenta candidatos a Doctor merecen de sobra estar en nuestra memoria. Y en nuestra gratitud. Porque ellos eligieron la Universidad de Málaga para sus estudios de tercer ciclo. Porque depositaron su confianza en sus directores de tesis. Aprendieron con ellos. Trabajaron con ellos.

Codo con codo. En las ciencias experimentales y en las ciencias humanísticas.

Verificando siempre aquella máxima de Ortega, según la cual Ciencia es aquello sobre lo que siempre cabe la discusión.

Cada uno de los directores habría podido hacer suyas las palabras de Gerardo Diego, cuando en su época docente recordaba la grandeza de enseñar. De moldear el alma de un discípulo. De hacerla distinta. Propia. Intelectualmente irrepetible.

Aprendieron que investigar es seguir el vestigium, el vestigio, la huella de sus antecesores.

Pero también que ello no termina en la mera reflexión sobre lo que otros hicieron antes que nosotros.

Investigar es empezar de cero un día y otro. Acumular resultados. Contrastarlos una y otra vez.

Y luego fundamentarlos. Y conectarlos, y utilizarlos como ladrillos para levantar hipótesis. Darles sentido. Y finalmente hacer ciencia.

Muchos lo hemos vivido. Y sabemos que no es un camino ni fácil ni cómodo. Adentrarse entre multitud de posibilidades para encontrar la que conduce al resultado cierto exige tesón. Pero sobre todo método, rigor metodológico.

Es lo que en definitiva distingue y eleva al trabajo del científico formado en la universidad.

Es lo que distingue a ese trabajo de calidad que tan necesario nos es para seguir contando entre los mejores. Entre los que merecen quedar en la memoria. Y en las conversaciones. Tal como se recoge en la etimología de la laudatio.

Hoy, dentro de su romanticismo, el poeta árabe Khalil Gibran habría visto en nuestros cuarenta y nueve candidatos otras tantas flechas a punto de lanzarse hacia el futuro. Hacia un futuro que les pertenece por derecho.

En todo caso, la Universidad de Málaga, y dentro de ella, sus directores de tesis, habrán demostrado destreza en el manejo de los arcos.

En orientarlos correctamente hacia la mayor altura. Intelectual y científica.

Señora Rectora magnífica. Cuarenta y nueve alumnos de tercer ciclo parten ahora para emprender un viaje intelectual, científico.

Un viaje hacia la innovación, hacia el progreso que ha de darnos un mundo mejor.

Para ellos solicito encarecidamente, y con toda consideración, el grado de doctor por la Universidad de Málaga.

Muchas gracias.